

LOS ELECTORES FRANCESES Y LA QUINTA REPUBLICA *

GEORGES DUPEAUX**

EL paso de la IVa a la Va República se ha efectuado en calma, al menos en Francia metropolitana. El cambio de constitución se sometió a la aprobación de los ciudadanos que, después de haberla aceptado, fueron llamados a elegir a los diputados de la nueva Asamblea Nacional. ¿Cuál fue, durante este período capital, la actitud de los electores?

El estudio del electorado es posible gracias a un sondeo de la opinión realizado con cerca de 1,700 personas, cuyos nombres se obtuvieron por sorteo de las listas electorales, quienes fueron interrogadas en tres ocasiones: La primera, antes del Referéndum del 28 de septiembre; la segunda, después del Referéndum y antes de las elecciones del 23 y del 30 de noviembre, y la tercera, después de dichas elecciones. Esta muestra de población es representativa del cuerpo electoral francés, con excepción de la población rural y, especialmente, de los agricultores que están poco representados en ella.

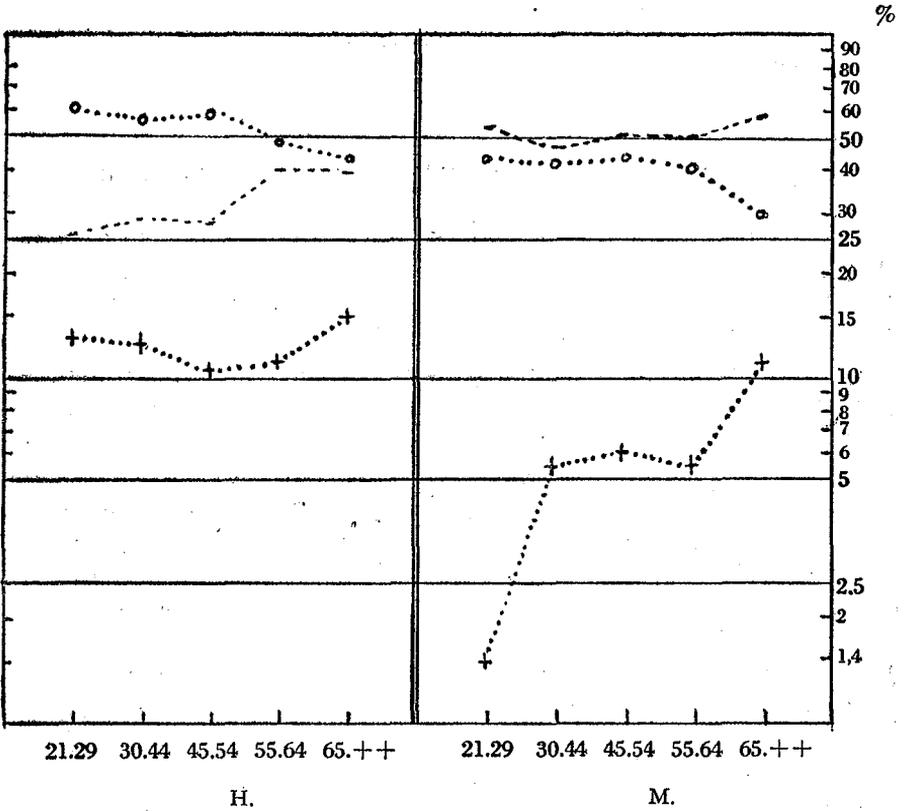
En el momento de iniciarse la campaña del Referéndum, uno podía preguntarse en qué clima iba a desarrollarse, y, particularmente, cuál era la preocupación de los franceses. Cierta número de entre ellos (un poco más de la cuarta parte) estimaban que el problema más importante que se planteaba al país no era otro que el problema constitucional; pero más numerosos eran todavía (30%) los que estimaban que el problema más importante era la cuestión de Argelia. Esta preocupación no cesaría de pesar sobre el cuerpo electoral, puesto que, un mes más tarde, después del Referéndum, y en el momento de las elecciones, el 45% de las personas consultadas lo mencionaron y el 35% de las mismas lo mencionaban aún, a fines de diciembre de 1958, después de las elecciones. Está claro, pues, como además lo reconocieron los periodistas, los hombres políticos y los observa-

* Traducido por Nicolás Vázquez.

** Catedrático de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Burdeos.

GRAFICA NUM. 1

TANTO POR CIENTO DE LAS PERSONAS INTERROGADAS QUE SE INTERESAN O NO SE INTERESAN POR LA POLÍTICA, POR EDAD Y POR SEXO



+++ Se interesan MUCHO.

°°° Se interesan POCO.

=== No se interesan NADA EN ABSOLUTO.

dores calificados, que fue Argelia la que dominó esta consulta. Los electores restantes mencionaron los problemas económicos (reparación de las cuestiones financieras, el costo de la vida y los alojamientos), y con menos frecuencia, los problemas de política exterior. Estos, no jugaron, pues, más que un papel muy modesto durante este período de consultas electorales; los franceses sólo se ocuparon, entonces, de los problemas puramente interiores: problema argelino, problema constitucional y problemas económicos.

Parece ser que, en semejante momento, los electores debieron haber manifestado gran interés por la política. Algunos dirigentes se inquietaron, no obstante, de la pasividad de los franceses, pasividad que ya habían deplorado en el momento de los acontecimientos del 13 de mayo. Sospechaban ellos que esta actitud no se había modificado profundamente, ni con la instauración del nuevo régimen, ni mediante la preparación de las campañas del Referéndum y de las elecciones. Ahora bien, interrogados sobre este particular en diciembre de 1958, solamente el 9% de los electores respondieron que se interesaban mucho por la política; el 47% que se interesaban un poco; el 42% que no se interesaban en absoluto y el 1.5% no dieron ninguna respuesta. Esta distribución carecería de significación para esbozar una evolución en el tiempo, si no se le pudiese comparar otra distribución anterior. Una encuesta llevada a cabo cinco años antes, proporcionó el medio de hacerlo. A la misma cuestión, presentada en 1953, le fueron dadas las respuestas siguientes: el 24% se interesaban por la política; el 31.5% se interesaban un poco; el 44% no se interesaban en ningún grado.

El interés prestado a la política se ha debilitado, pues, al pasar de la IVa a la Va República. Pero esta disminución del interés, no afecta por igual a todas las categorías de franceses. Ha sido más rápida, por ejemplo, entre los hombres que entre las mujeres; entre los de más de 30 años que entre los jóvenes (excepto entre las mujeres jóvenes cuya mayoría en 1958, no manifestaba más que indiferencia por la política); entre las personas poco instruidas, que entre las que recibieron una instrucción primaria superior o secundaria; en las grandes ciudades, que en el campo.

La gráfica nº 1 muestra cómo, en 1958, el interés prestado a la política varía en cada sexo, según la edad. En el sexo masculino las diferencias no son muy grandes; pero, contrario a lo que ocurre en general en otros países y a lo que sucedía en Francia en la época de la IVa República, el interés disminuye en las edades medias. Por el contrario, entre el sexo femenino existe una real progresión, según la edad; las mujeres no comienzan a interesarse por la política más que a partir de los 30 años. Cabe preguntarse si se trata de un fenómeno

biológico o, más bien, de un fenómeno histórico: estas mujeres son las que vieron al final de su juventud y durante su vida de adultas, la extensión del sufragio universal (conviene recordar que el derecho al voto no se otorgó a las mujeres en Francia hasta el año de 1944).

Esta falta de interés hacia la política se manifiesta aún más, por la actitud de los electores franceses durante las campañas electorales de 1958. Interrogados con objeto de saber si se habían interesado por dichas campañas electorales, la cuarta parte de ellos respondieron que no se habían interesado en absoluto por ellas; el 28% que se habían interesado un poco; el 31% "mediocrementemente", y, solamente el 15%, que se habían interesado "mucho". Las reuniones electorales tuvieron poca concurrencia: nueve personas entre diez se abstuvieron de asistir a ellas. Más de la mitad de los electores no leyeron los carteles de propaganda electoral de los partidos, y, la tercera parte de ellos no escucharon ninguna de las emisiones de propaganda electoral, emisiones difundidas regularmente, sin embargo, por la radiodifusión del Estado. La quinta parte no experimentó nunca la curiosidad de leer en la prensa diaria, los artículos que trataban de las elecciones y otra quinta parte no leyó dichos artículos más que "muy raramente". Así pues, resulta evidente que sólo una minoría de electores tomaron parte, realmente, en las luchas electorales de fines de 1958.

En esta minoría de personas políticamente activas los hombres están en mayoría en la proporción de tres a uno, poco más o menos. Como con el interés prestado a la política, la participación varía con la edad: el uno aumenta al mismo tiempo que la otra, al menos, hasta los sesenta años. Varía también, según el lugar de residencia y, en el campo, el interés es más intenso. Uno podría preguntarse a qué obedece esta fuerte participación de la campiña, y una explicación de carácter demográfico nos parecería verosímil. En efecto, puede ser que la edad mediana de los habitantes del campo sea más elevada que la de los habitantes de las ciudades. Puede también sostenerse una explicación de carácter político (en el campo, el ciudadano puede hacer cómodamente su aprendizaje en la política local, particularmente durante las elecciones municipales, por las que el "hombre de la ciudad", por el contrario, se interesa muy poco). También podemos darle una explicación de carácter histórico (según parece, las luchas políticas fueron muy vigorosas en el campo francés desde hace mucho tiempo: con más certeza, a partir de la Revolución de 1789).

Si los franceses han tomado poca parte en las campañas del Referéndum y de las elecciones generales, por el contrario, han votado en gran número. En el Referéndum de septiembre de 1958, no hubo más que el 15% de abstenciones contra el 20% en el Refe-

réndum de octubre de 1945; el 19% en el Referéndum de mayo de 1946 y el 31% en el de octubre de 1946. En las elecciones generales de noviembre de 1958, el número de abstenciones fue más elevado (23%), aunque anduvo cerca del tanto por ciento habitual (20% en octubre de 1945; 18% en junio de 1946; 22% en octubre de 1946; 20% en junio de 1951; 17% en enero de 1956).

Votando en gran número, los ciudadanos franceses han aprobado, por gran mayoría, el cambio de régimen: el 78% de los votantes han aceptado la nueva constitución. Sin embargo, muchos de ellos no la conocían. A la cuestión presentada en nuestra encuesta: "¿Ha leído usted el proyecto constitucional?", la mitad de las personas interrogadas respondieron negativamente. Y más de la tercera parte de entre ellas fueron incapaces de decirnos si el proyecto se inspiraba en la ideología de derecha o en la de izquierda. No es, pues, sobre el contenido de la nueva constitución sobre lo que la mayoría de los electores se pronunciaron, sino que lo hicieron movidos por consideraciones extrañas a los problemas constitucionales, y tomaron posición en fundación de la coyuntura política del momento.

Esta coyuntura se caracterizaba, primeramente, por una corriente de antiparlamentarismo, o sea, por una viva hostilidad hacia los diputados de la IVa República. Esto se vio bien claro en las elecciones de noviembre, en las que de 537 diputados salientes, no fueron reelegidos más que 131. ¿En qué medida contribuyó esta hostilidad a la adopción del proyecto de constitución por los electores? Es difícil saberlo. Sólo se puede comprobar que, entre las personas interrogadas, las que echaban la culpa del mal funcionamiento del régimen de la IVa República a los diputados, estaban dispuestas a votar sí en el Referéndum en amplia mayoría, mientras que los otros mostraban más reticencia.

La coyuntura se caracterizaba, después, por un indiscutible retorno de la popularidad del general De Gaulle. Ahora bien, cerca de la mitad de las personas consultadas declararon que, en el momento de votar, se pronunciarían menos sobre el valor del proyecto de constitución que sobre la personalidad del General, lo que significa que consideraban el voto del 28 de septiembre más bien como un plebiscito que como un referéndum. Aceptando el proyecto constitucional aprobaban, sobre todo, la vuelta al poder del general De Gaulle.

En fin, muchos franceses tenían el sentimiento de haber escapado, en el transcurso de los meses precedentes, a un grave riesgo de guerra civil que hubiera podido desembocar en dictadura. En septiembre, no estaban todavía completamente tranquilos, pues temían que dichos peligros reapareciesen en el caso de que el Referéndum fracasara. A la pregunta: "Si el proyecto de constitución no es adop-

tado ¿se corre el riesgo de una guerra civil?”, la mitad de las personas interrogadas respondieron afirmativamente y tan sólo un número reducido de ellas (11%) respondieron: “desde luego que no”. El miedo a la dictadura estaba menos extendido (sólo entre una cuarta parte de los electores). Pero este doble temor (guerra civil y dictadura) parece haber pesado mucho en la decisión de los electores. El miedo de una guerra civil fue un factor determinante del voto SI; en efecto, los votos negativos proceden del solo sector de la opinión que no creía en la eventualidad de una guerra civil. En cuanto al miedo de una dictadura, provocó efectos contrarios: el miedo de una dictadura “de derecha” o “gaullista”, incitó a votar NO; el miedo de una dictadura “de izquierdas”, “de extrema izquierda” o “comunista”, condujo a votar SI.

El 28 de septiembre de 1958, el cuerpo electoral francés manifestó, pues, de una manera muy amplia su acuerdo con el general De Gaulle y aceptó la Va República. Sólo una minoría manifestó su oposición. Veamos la composición de la misma. Según nuestro sondeo, el grupo de los NO aparece formado principalmente por miembros del sexo masculino en una proporción de dos por uno. Es, también, un grupo joven: los de menos de 30 años tienen en él un puesto ampliamente superior al que realmente ocupan en el seno del cuerpo electoral. Los de menos de 45 años representan, exactamente, la mitad de los efectivos totales, es, igualmente, un grupo en el que predominan los asalariados: obreros de la industria, empleados y funcionarios; los obreros agrícolas proporcionan, juntos, cerca de las tres cuartas partes de los efectivos. En fin, políticamente, es un grupo homogéneo, un grupo de izquierda con amplio predominio comunista, pero en el que también figuran socialistas.

Puesto que la elección de la Asamblea Nacional debía tener lugar, solamente algunas semanas después del Referéndum, podía preverse que los resultados de este último, tendrían una influencia considerable en la actitud de los electores. La adopción de la nueva constitución, el paso de la IVa a la Va República, no podían más que reforzar en ellos el deseo del cambio, el deseo de la novedad. A la pregunta: “¿Desea usted que la próxima Asamblea comprenda muchos hombres nuevos?”, más de las dos terceras partes de las personas interrogadas respondieron afirmativamente. Sin embargo, este deseo de cambio, por muy vivo que fuese, resultaba bastante vago. Más exactamente, si se deseaba la renovación de la Asamblea Nacional, los medios no parecían desearse demasiado, pues la mitad de las personas consultadas la víspera de las elecciones declararon que tenían la intención de votar de la misma manera que en las elecciones precedentes (1956).

Esta incertidumbre parece contradecir el resultado de las elecciones, que llevaron a la Asamblea a un grupo poderoso, de cerca de doscientos diputados de "L'Union pour la Nouvelle République" (U.N.R.), ("La Unión por la Nueva República"). Es lo que la prensa llamó, en aquel momento, "raz de marée U.N.R.". En realidad, este gran éxito de la UNR se debió en gran parte al modo del escrutinio. Al nivel del electorado no hubo "oleada UNR". En la primera vuelta del escrutinio, esta formación obtuvo, en efecto, el 17.60% de los sufragios emitidos; pero el partido comunista obtuvo un poco más (18.90%), y el partido socialista casi otro tanto (15.50%). En la segunda vuelta, el buen éxito de la UNR se afirmó, puesto que, sus candidatos, recogieron el 28.1% de los sufragios emitidos, contra el 20.5% a los candidatos del partido comunista y el 13.8% a los del partido socialista.

Si no hubo "oleada U.N.R.", hay que considerar, sin embargo, que la progresión de los sufragios obtenidos por los candidatos que se reclamaban del general De Gaulle es importante, puesto que, en las elecciones de 1956, estos candidatos que se presentaron bajo la etiqueta de "Républicains Sociaux" ("Republicanos Sociales"), no obtuvieron más que el 4.42% de los votos emitidos. Es interesante, pues, buscar el origen de los sufragios U.N.R. de 1958. Según nuestra encuesta, los electores que votaron por un candidato U.N.R en la primera vuelta de las elecciones de 1958, declararon haber votado, en las elecciones precedentes (1956), por los candidatos de los partidos siguientes:

Comunista	2%
Socialista	6%
Radical	6%
M.R.P.	13%
Indépendant (Independiente)	12%
Poujadiste (Pujadista)	2%
Républicain Sociaux (Republicano Social)	12%
Se habían abstenido	10%
No saben ya cómo votaron o se niegan a responder	37%

Teniendo en cuenta las últimas respuestas que vienen, de una parte, de personas que se niegan a indicar la orientación de su voto de 1956, y, de otra parte, de personas que se interesan tan poco por la política, que son incapaces de acordarse de cómo votaron antes, se ve que los candidatos U.N.R. reunieron alrededor de sus nombres sufragios que venían de todos los puntos del horizonte político, e, incluso, de los abstencionistas de 1956. El reclutamiento del electo-

rado U.N.R. fue, pues, extremadamente amplio. Sin embargo, en el seno de este electorado, los antiguos electores de Derechas (del M.R.P. a los Republicanos Sociales) son casi tres veces más numerosos que los antiguos electores de Izquierdas (del partido radical al partido comunista). Esto constituye un grave problema para los diputados U.N.R. que tienen gran empeño en superar la división en Derechas e Izquierdas, que ellos consideran dejada atrás, y, presentarse como formando un partido de centro. Para conservar el apoyo del mayor número de sus electores ¿no deberían de dirigir hacia las Derechas su orientación política? Si, realmente, ellos aplican una política de centro ¿serían capaces, en las próximas elecciones, de ganar a su izquierda bastantes sufragios como para compensar los que se arriesgan a perder a su derecha?

La última característica de las elecciones de 1958 fue, la pérdida de influencia de los partidos políticos tradicionales con relación a los electores. Dichos partidos no lograron mantener, frente a la atracción ejercida por la personalidad del general De Gaulle sobre el cuerpo electoral, la cohesión de su antigua clientela. Más aún, los partidos, políticos sufrieron, con el advenimiento de la Va República, una evidente pérdida de prestigio. Habiendo preguntado en nuestra encuesta a las personas interrogadas, si estimaban que los partidos políticos de la IVa República eran todavía capaces de hacer frente a la situación, no obtuvimos más que el 6% de respuestas favorables, contra el 35% de respuestas negativas. Las otras personas no se consideraban capaces de responder a esta cuestión, o bien, estimaban que "ciertos" partidos, eran todavía válidos; en su mente estaba de seguro el partido de su particular preferencia.

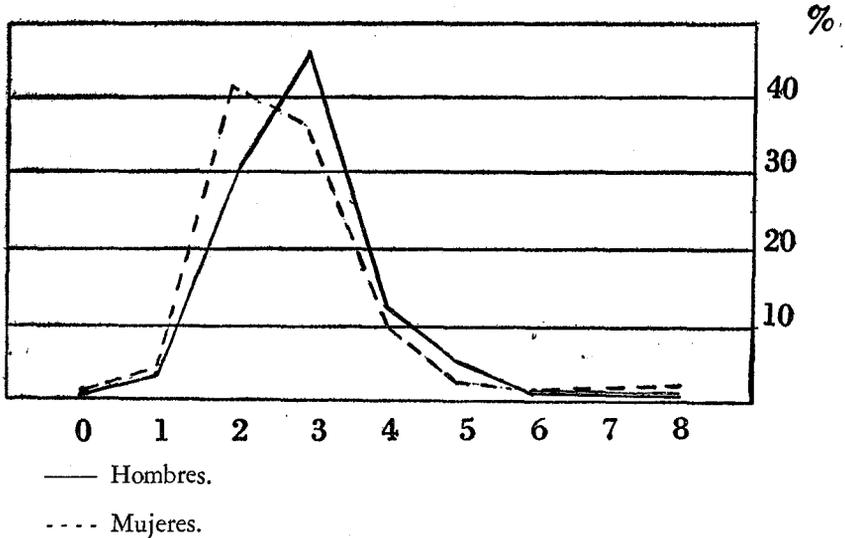
Más general aún, los electores franceses a fines de 1958 no estaban en absoluto satisfechos con el sistema de partidos, tal y como había existido bajo la IVa República. Las nueve décimas partes de entre ellos afirmaban que había demasiados partidos en Francia. A la pregunta: "¿Cuántos partidos cree usted que debería de haber?", las personas consultadas daban las siguientes respuestas:

No saben	24%
Un solo partido	3%
Dos partidos	27%
Tres partidos	31%
Cuatro partidos	9%
Cinco partidos o más	6%

Podemos observar que sólo un muy pequeño número de electores se inclinan a favor del partido único, lo que significa que la ideo-

logía totalitaria no está, en realidad, arraigada en Francia, y, también que gran número de los que dan su sufragio al partido comunista, no desean la desaparición de todos los otros partidos. Hay muchas más personas que se pronuncian en favor de gran número de partidos que los que son fervientes del partido único.

GRAFICA NUM. II
NUMERO DE PARTIDOS DESEADOS



Dos tipos de respuestas obtienen la mayoría. La más corriente es la que reclama un régimen de tres partidos. Generalmente, los que responden de esta forma explican que ellos desean un sistema que comprenda un partido de Izquierdas, un partido de Centro y un partido de Derechas. La dificultad de constituir una mayoría parlamentaria en el seno de tal sistema de partidos, parece que no es tenida en cuenta. El sistema es concebido, más bien, como un sistema lógico que refleje las grandes tendencias de la opinión. El sistema de dos partidos, deseado por más de la cuarta parte del cuerpo electoral, parece inspirado en ejemplos del extranjero. En efecto, frecuentemente, las personas consultadas que han dado dicha respuesta, añaden: "como en los Estados Unidos" o "como en Inglaterra" e, incluso, "como en Alemania".

El carácter del sistema de partidos deseado, ¿está en relación con la posición política del consultado? Dicho de otra forma, los adherentes a los partidos políticos ¿reaccionan de otro modo que los que no están afiliados a ningún partido? Si se comparan las respuestas

dadas por los primeros y por los segundos, uno se da cuenta de que su distribución es parecida. En este terreno, los afiliados a los partidos políticos se conducen de la misma manera que los otros ciudadanos.

Si examinamos, por el contrario, la distribución de las respuestas, por sexo, (gráfica No. II), observamos sensibles diferencias. Las mujeres dan, preferentemente, la prioridad a un sistema de dos partidos; los hombres, a un sistema de tres partidos. ¿Por qué esta divergencia? Puede ser que provenga de la insuficiencia de cultura política, la cual no puede dejar de sorprendernos cuando examinamos las respuestas dadas por gran número de mujeres a las cuestiones presentadas durante la encuesta. Para cualquiera que disponga de poca información sobre la política, y que no se interese gran cosa por ella, es mucho más cómodo orientarse hacia un sistema que no comprenda más que un mínimo de partidos.

Por lo demás, las diferencias entre los dos sexos no son tan acentuadas como para que pueda despreciarse, por insignificante, lo que los ciudadanos y las ciudadanas tienen de común; es decir, el sentimiento de que el sistema de partidos en Francia no es satisfactorio. Existe, pues, una aspiración, casi unánime, a su simplificación; aspiración que, en la medida en que nos es posible predecir el futuro, no parece a punto de cumplirse.